

EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE EN LA TRADICIÓN ORAL INDOIRANIA

ALBERTO CANTERA*
Universidad de Salamanca

La tradición gramatical india es una de las más antiguas y más activas a lo largo de la historia de la lingüística. Adquirió su madurez con la gramática de Pāṇini (en adelante, P.), de datación incierta, pero que podría remontarse al s. VI a.C.¹ y desde entonces no ha dejado de desarrollarse. En el s. XIX y gracias al surgimiento de los estudios indológicos en Europa la gramática india tradicional comenzó a ser conocida en el viejo continente². A partir de ese momento la gramática india no ha dejado de influir en la gramática occidental: primero ejerció una poderosa influencia sobre los neogramáticos, después sobre Bloomfield y finalmente los generativistas reconocieron en la gramática de Pāṇini el modelo de gramática generativista (Kiparsky, 1979, 1995).

El objetivo de esta breve comunicación no es presentar esta gramática tan famosa como desconocida, sino rastrear la tradición en la que se inserta. Las diferentes lenguas de la familia indoirania están estrechamente emparentadas: los testimonios antiguos comparten no sólo un estado de lengua muy similar, sino que sus textos pertenecen a los mismos géneros y tienen incluso una fraseología común. Tradicionalmente se ha venido considerando que el interés gramatical es, sin embargo, una especificidad de la cultura india que la diferencia de la irania, donde los estudios gramaticales habrían estado ausentes hasta la conquista musulmana. Ciertamente, las gramáticas del persa moderno se basan en el modelo de la tradición gramatical árabe. Sin embargo, a lo largo de esta breve comunicación voy a intentar demostrar que en el antiguo Irán existió una tradición filológico-gramatical paralela a la de

* El presente trabajo se ha realizado durante el disfrute de un Contrato como Investigador del Programa Ramón y Cajal.

¹ Si bien hay dataciones más tardías que la sitúan en el s. IV a.C.

² La primera traducción completa que apareció en una lengua occidental fue la de Otto Böthlingk (1887).

la familia india y que esta tradición se remonta a la época común de la familia indo-iraniana, es decir, al año 1500 a. C., cuando menos. Para ello será necesario comenzar con una breve presentación de la tradición en la que se inserta la gramática de Pāṇini.

1. LA GRAMÁTICA DE PĀṆINI EN LA TRADICIÓN GRAMATICAL INDIA

El estilo de Pāṇini es de una concisión extrema. A ello contribuye en gran medida el recurso compositivo central de su gramática: la recurrencia o *anuvṛtti*. Ésta consiste en que cada regla se menciona una sola vez y ha de ser sobreentendida en todas las reglas que le siguen, a veces hasta un número de mil. Esta gramática no puede ser, por tanto, consultada en un punto intermedio, sino que ha de ser memorizada en su totalidad antes de comenzar a ser estudiada. Debido a su extrema concisión y a la utilización de un metalenguaje muy específico³, se sintió pronto la necesidad de comentarios. De hecho, la gramática tradicional india es esencialmente un comentario, explicación y reorganización de la gramática de Pāṇini. El primer gran comentario fue el *Mahābhāṣya* de Patañjali (ca. s. II d.C.), que a su vez fue objeto en épocas posteriores de nuevos comentarios y así sucesivamente. A partir del s. XII los comentarios comienzan a reorganizar las reglas de P. según criterios pedagógicos (p. ej. *Siddhānta-Kaumudī* de Bhaṭṭojī Dīkṣita). Hoy en día la gramática tradicional india sigue concibiéndose como una reinterpretación y reorganización de la gramática de P.

P. es, por tanto, el comienzo y piedra angular de esta tradición. Pero al mismo tiempo, es el broche final de una tradición precedente. Es una bisagra entre dos mundos y dos épocas diferentes. Según la doctrina india tradicional la gramática es un *vedāṅga* o "ciencia auxiliar del Veda". Los *vedāṅgas* son seis: *sikṣā*- "fonética", *chandas*- "métrica", *vyākaraṇa*- "gramática", *nirukta*- "etimología", *kalpa*- "ritual", *jyotiḥśā*- "astronomía". Se trata de ciencias auxiliares que surgen desde época temprana para asegurar una correcta transmisión y comprensión del texto sagrado, del Rg-Veda. Es *communis opinio* (vid. Gonda, 1975: 34) que estas ciencias surgieron entre el siglo VIII y IV a. C. Sin embargo, es muy probable que desde fecha muy temprana en las escuelas de aprendizaje de los textos sagrados la simple memorización del texto sagrado fuese acompañada por la instrucción en materias complementarias que permitiesen una mejor comprensión del texto aprendido y una transmisión oral más fidedigna. El refinamiento del procedimiento de transmisión oral en la India alcanzó tal grado que miles de años después el mismo texto sagrado sigue recitándose sin variantes en lugares muy alejados entre sí.

³ La gramática de Pāṇini puede ser considerada como uno de los ejemplos más tempranos y más extremos de metalenguaje.

El papel de la gramática o *vyākaraṇa-* en este procedimiento de aprendizaje y preservación del texto es fundamental. Como es sabido, en el sánscrito y en el védico son frecuentes los procesos de *saṁddhi* o fonética oracional, es decir, abundan las *liaisons*. Prácticamente todos los finales de palabra se unen a los comienzos de la siguiente fundiéndose en una unidad en la que el cuerpo fónico de cada una de las palabras resulta modificado, de modo que es imposible distinguir sin reflexión lingüística qué formas simples subyacen en esta unidad. El interés por preservar el texto sagrado inalterado llevó a analizar estos cambios fonéticos y descubrir sus reglas. Para ello era necesario deshacer las *liaisons* y restablecer las formas originales de cada una de las palabras. De ahí surgieron dos modos de recitación del texto sagrado: el *saṁhitāpāṭha* (en adelante, Sp) que reproduce el texto de la recitación; y el *padapāṭha* (en adelante, Pp), donde se resuelven las *liaisons*.

Al surgimiento del *padapāṭha* contribuyó además del análisis de las palabras subyacentes el desarrollo de un tipo de prácticas memorísticas. Con el fin de asegurar una correcta preservación del texto el alumno no aprende el texto sagrado de corrido, pues se correría el peligro de que el estudiante altere o modernice de algún modo el texto original, sino que se recita el texto repitiendo las palabras de acuerdo con determinados esquemas (llamados *vikṛti-*). El primer verso del R̥g-Veda, que en su forma *saṁhitā* aparece como:

agnīm̐īle purohitāṅ yajñasya devām̐rtvijam

se recitaría en la escuela de aprendizaje como:

agnīm̐īle | īle purohitāṅ | purohitāṅ yajñasya | yajñasya devām̐ | devām̐ rtvijam

Esta forma de recitación es designada como *kramapāṭha-*. Con el tiempo estas *vikṛtis* fueron haciéndose cada vez más complejas. Conocemos hasta ocho variantes diferentes de recitación⁴. En algunas de ellas cada palabra se repite hasta trece veces según complicados esquemas que se convierten en verdaderos juegos memorísticos. Así por ejemplo en el *jaṭāpāṭha* cada palabra se repite en seis ocasiones según el siguiente esquema: ABB, AAB, BCC, BBC. Las tres primeras palabras del primer himno del R̥g-Veda se recitarían en el modo *jaṭā* de la siguiente manera:

agnīm̐īle īle | agnīm̐ agnīm̐ īle | īle purohitāṅ purohitāṅ | īle īle purohitāṅ

Este tipo de recitaciones implican por un lado un análisis del texto en palabras (el Pp) y por otro los conocimientos necesarios para resol-

⁴ Se trata de las siguientes: *jaṭā, mālā, sikhā, rehkhā, dhvaja, daṇḍa, ratha, ghana* (Jha, 1992).

Posteriormente explicará que en las palabras invariables subyace una desinencia \emptyset de modo que éstas pueden considerarse también como *padas*. Esta definición corresponde exactamente con lo que el Pp separa por medio del *daṇḍa*.

El *pada* es a su vez objeto de análisis interno en el Pp. Por medio del *avagraha* ⁽⁸⁾ se separan los siguientes elementos constitutivos del *pada*:

1. algunas desinencias, concretamente °bhūh, °bhyah, °bhyām, °su, pero sólo en determinadas condiciones, p.ej. RV 1.64.1 Sp *marúdbhyah* :: Pp *marút-bhyah*
2. sufijos secundarios que comienzan por consonante como °tama-, °tara-, °tāt-, °tva-, °mant-, °vant-, °van-, etc.⁸, p.ej. RV 1.32.3 Sp *maghāvā* :: Pp *maghā-vā*, RV 1.110.3 Sp *cáturvayam* :: Pp *cátuḥ-vayam*
3. el sufijo primario formador de participios de perfecto activos °vāms, porque fue erróneamente interpretado como un sufijo primario
4. el sufijo °ya- de los verbos denominativos salvo cuando el sufijo se añade a formas en ṛ, r o s como *namasyati* (Jha, 1992: 153 y ss.) frente a RV 1.58.4 Sp *vṛśāyase* :: Pp *vṛśa-yase*
5. los miembros de un compuesto⁹, p.ej. RV 5.54.2 Sp *vayovúdhah* :: Pp *vayah-vúdhah*
6. los prefijos (RV 1.105.1 Pp *vi-dyutah*) y preverbios, salvo en los *padas* que son de por sí objeto de análisis, ya que aquí opera la restricción de que no son posibles dos *avagrahas* en una palabra (RV 3.14.1 Pp *vidyút-rathah*)

El denominador común a todos los elementos que se separan por medio del *avagraha* es que la unión de esos elementos produce o puede producir *samddhi* interno, es decir, que en el punto de unión de ambos elementos la estructura fónica de al menos uno de ellos puede resultar alterada. Así la adición de las desinencias en °bh- provoca cambios en el tema de determinados temas en consonante: por ejemplo, en el abl.pl. *marúdbhyah* el tema pasa de *marút-* a *marúd-*, por ello el Pp restituye *marút-bhyah*. Lo mismo ocurre con los sufijos secundarios, de modo que en el caso de los temas en s, por ejemplo, se restituye la forma del tema en pausa. Así tenemos en lugar de *aḡirastama* (RV 1.75.2 Sp) en el Pp *aḡirah-tama*, donde se restituye el tema en la variante que mostraría ante pausa. Similar es el caso de los compuestos como se puede observar en RV 5.54.2 Sp *vayovúdhah* :: Pp *vayah-vúdhah*.

Sin embargo, aunque la motivación inicial de estos análisis sea la observación de las variaciones fonéticas producidas por la confluencia

⁸ También dentro de los sufijos secundarios hay que establecer distinciones. Hay sufijos secundarios a los que siempre precede el *avagraha* (°taya-, °tāt-, °tāli-, °tva-, °maya-, °vala-, °vaya-. A otros, en cambio, sólo les precede esta pausa ocasionalmente: °tara-, °tama-, °tya-, °vana-, °ma-, °mant-, °va-, °vat-van-vant-, °vani-, °vin-, °vari-, °vana-. Los siguientes sufijos no son separados nunca: °ka-, °ta-, °tana-, °tā-, °tātā-, °lha-, °na-, °bha-, °man-, °min-, °mna-, °ya-, °yin-, °ra/la-, °va-, °vana-, °s-, °sa-. Una revisión crítica de todos los ejemplos se puede encontrar en Jha (1992: 101-153).

⁹ Nunca más de dos, aun cuando el compuesto sea trimembre.

de varios elementos en una palabra, fue éste el punto de partida para análisis más profundos de la realidad lingüística. Una vez que se identifica un sufijo porque en determinadas condiciones altera la estructura fónica del tema al que se añade, este sufijo pasa a analizarse siempre. De este modo el análisis deja de tener como objeto exclusivamente la realidad fonética y se convierte en un instrumento de análisis del lenguaje que ayuda a la comprensión del texto. Además, este análisis supone un proceso de abstracción, pues a partir de las formas atestiguadas y modificadas fonéticamente por la adición de sufijos, desinencias o segundos términos de compuesto el exégeta tiene que abstraer el tema subyacente, concepto éste extraño a la gramática de tradición grecolatina hasta épocas muy tardías.

Este análisis del lenguaje del Pp es la base sobre la que se sustenta la gramática de P. Ésta se organiza fundamentalmente en función de reglas de adición y sustitución partiendo de una base *aīga* (distingue entre bases verbales o *dhātu* y bases nominales o *prāipadīka*) a la que se añaden *pratyaya* o afijos, que pueden ser a su vez de tres tipos: *kṛt-* "sufijo primario", *taddhita-* "sufijo secundario", *samāsa-* "compuesto". La única novedad respecto al análisis lingüístico del Pp es el reconocimiento de los sufijos primarios (*kṛt-*), que el Pp ignoraba por que su adición no provoca fenómenos de *saṃddhi*. Es evidente, pues, que la gramática de P. no hubiese sido posible fuera de esta tradición lingüístico-filológica de interpretación y preservación de los Vedas.

3. LA EDICIÓN ESCRITA DEL AVESTA Y LA EXISTENCIA DE UNA TRADICIÓN FILOLÓGICO-GRAMATICAL EN IRÁN

El Avesta, el libro sagrado del zoroastrismo, es el principal testimonio que conservamos de las lenguas iránicas antiguas. Es una recopilación de textos de épocas diferentes. Los más antiguos, las llamadas *gāvās* "cantos", que se atribuyen a Zoroastro, son con toda probabilidad anteriores al año 1000 a.C. y son unos textos comparables tanto en su estado lingüístico como en género e incluso en fraseología a los textos védicos más antiguos. Los manuscritos más antiguos que conservamos son del s. XIII d.C., pero los colofones nos permiten rastrear la trasmisión manuscrita hasta el s. X. Además, gracias a los datos lingüísticos, paleográficos y las noticias sobre la trasmisión del Avesta en la literatura pahlaví, sabemos que el Avesta se puso por escrito en una fecha indeterminada entre el s. V y el s. VIII d.C.¹⁰ con un alfabeto creado especialmente para la ocasión a partir del alfabeto pahlaví. El alfabeto avéstico cuenta con 57 signos diferentes y es el alfabeto fonético más exacto de los alfabetos antiguos. Distingue matices fonéticos tan finos como las diferencias entre

¹⁰ Yo abogo decididamente por el s. VI d.C. por razones que no es posible detallar aquí.

un *t* normal y una *t* plosiva en posición final, diferencia tres tipos de *s* palatales, etc. De ahí podemos deducir que en Irán, igual que en India, se desarrolló una ciencia fonética encargada de preservar la correcta pronunciación de los textos sagrados.

Pero además hay un hecho al que no se ha dado hasta la fecha la suficiente importancia y que revela la existencia de una tradición lingüístico-filológica como disciplina auxiliar del aprendizaje memorístico de los textos sagrados, que pervivieron en trasmisión oral cerca de 2000 años. En los manuscritos del Avesta que conservamos apenas se reflejan fenómenos de *samddhi*. Las palabras están separadas gráficamente unas de otras por medio de un punto y un espacio. Además, por medio de un punto sin espacio adicional se separan algunos elementos constituyentes de las palabras. La utilización del punto no ha sido hasta la fecha objeto de ningún estudio y hacer un análisis exhaustivo de su uso excedería con mucho los límites de este trabajo. No obstante, un análisis somero revela que, salvo sutiles diferencias, el uso de estas marcas diacríticas es similar al uso del *avagraha* y el *daṇḍa* en el Pp.

El uso del punto con separación como marca de fin de palabra es en todo equivalente al *daṇḍa*. Un análisis más detallado requiere, sin embargo, el uso del punto sin separación. La principal dificultad estriba en que los manuscritos, muy tardíos como ya hemos dicho, son un tanto descuidados y asistemáticos en el uso del punto en interior de palabra. Además, la edición canónica del Avesta (Geldner, 1886) no es fidedigna respecto a la edición o no del punto, por lo que cualquier estudio del punto debe basarse en una autopsia de los manuscritos. A pesar de todo, creo que tenemos indicios suficientes para asegurar que el uso del punto en interior de palabra es paralelo al del *avagraha* del Pp.

Ya hemos visto que por medio del *avagraha* se separan algunas desinencias nominales, concretamente °*bhiḥ*, °*bhyaḥ*, °*bhyām*, °*su* y, además, bajo unas circunstancias concretas, a saber, cuando siguen a una vocal breve o a una consonante, si bien su uso es más sistemático en el caso de los temas en consonante (Jha, 1992: 94). En avéstico la separación de desinencias muestra grandes oscilaciones en los manuscritos, sin embargo, se pueden extraer algunas conclusiones. El punto aparece ocasionalmente ante las desinencias °*biām* (= i.a. °*bhyām*)¹¹, °*bias* (= i.a. °*bhyas*), °*biš* (= i.a. °*bhiḥ*) y °*huua*¹² (equivalente a i.a. °*su* con posposición de *a*), es decir, exactamente las mismas desinencias que separa el *padapāṭha*. Además, la separación se produce, por lo que podemos intuir, en condiciones similares. Igual que en el Pp es más frecuente tras

¹¹ Vid. V 8.41, 42, 9.16 *bruuat.biām*, que es, por cierto, el único ejemplo de esta desinencia en avéstico. En el resto de los casos esta desinencia aparece como °*biā*.

¹² Vid. V 5.51 *uruθβā.huua*, V 21.3 *uzvō.huua*, *xšapō.huua*. No se separa, en cambio, nunca la desinencia °*su*.

consonante, p.ej. Y 12.4 *vī.daēuuauuat.biš*¹³ (cf. Pp *marút-bhūh*, Sp *marúdbhūh*), Y 34.2 *garō.biš*¹⁴ (cf. Pp *gūh-bhūh*, Sp *gūrbhūh*), Vr 14.1 *paṭ.biiasca*, etc. Como en el Pp se separan los temas en nasal (en los que la nasal desaparece ante la desinencia), p. ej. *dāmē.biš*¹⁵ que corresponde exactamente a Pp *dhāma-bhyaḥ* (Sp *dhāmabhyaḥ*) de un tema *dāman-* "criatura"¹⁶. Lo mismo ocurre en ambas tradiciones también con los temas en s, p.ej. A 3.5 *āgaošō.masē.biš*¹⁷ (cf. Pp *tāpaḥ-bhūh*, Sp *tāpobhūh*). Parece, pues, evidente, que si bien en avéstico los hechos están algo desdibujados, en cuanto a la separación de las desinencias los hechos reflejan una única tradición.

Al igual que ocurre en el Pp también en el Avesta se separan por medio del punto determinados sufijos secundarios, pero nunca sufijos primarios. A pesar de la calamitosa transmisión manuscrita es posible intuir el uso original del punto en el arquetipo sasánida. Los sufijos que con mayor frecuencia se separan en avéstico mediante el punto son:

- °*tāt*:- V 6.10 *ūθō.tās*, Y 19.9 *šūaoθnō.tātiia*, Y 32.15 *karapō.tāscā*¹⁸, Y 20.2 *ušta.tātiia*¹⁹, Y 41.3 *astēm. tāscā*²⁰; cr. RV 1.3.5 Pp *devā-tātā*, RV 1.94.15 Pp *sarvā-tātā*
- °*uuant*:- Y 28.6, 43.16, V 20.8 *aojō.ghuuat*²¹ (< *aojah-uant*²²); Y 34.4 (L13) *aojō.aghhuantēm*; Y 22.2 (K5) *hadānaēpāta.vatiš*; cf. RV 1.113.17 Pp *prajāval*, RV 10.71.7 *kama-vantah*, etc.
- °*tama*:- Yt 3.14, V 19.43 *daāuuō.tāma-* (cf. RV 4.22.3 Pp *devā-tamaḥ*), V 9.3, 5 *vī.āpō.tēmamca* (cf. RV 1.160.4 Pp *apūh-tama*), *vī.uruuarō.tēmamca*, PV 11.11, 20 *baēšaziio.tēmaca*, etc.
- °*tara*:- V 13.8 *xraosiiō.taraca*, *voiiō.taraca*, V 13.41 *jaθβō.tarō*, V 13.42 *aošō.tarasca*, *dužitō.tarasca*, Yt 15.47 *tbaēšō.tarō*; cf. Rv 7.86.7 Pp *kavi-tarah*, RV 8.96.11 Pp *jūšta-tarasya*, etc.

Todos estos sufijos pertenecen al grupo de sufijos que en el Pp del RV se separan sistemáticamente. La única excepción es el sufijo °*uuant*-, que en el Pp se separa sólo en determinadas condiciones, a saber, tras *a*, *ā*,

¹³ Así en los manuscritos J6, 7, H1, L13.

¹⁴ En los manuscritos J6, 3, Pd, H1, L13, 2.

¹⁵ En los manuscritos S1, L13, Bb1.

¹⁶ Las excepciones son, sin embargo, muy numerosas, p.ej. Y 51.15 *magauuabiiō*.

¹⁷ Sin embargo, la frecuente forma *raocēbiš* de *raocah-* no se separa nunca.

¹⁸ Se separa en los manuscritos K5. 4, 11, Mf2, H1.

¹⁹ Así en S1, J3, 7, L13.

²⁰ Así en J6, 7, H1, L13, Lb2, S2. En el resto de los manuscritos encontramos *astēmāscā*.

En este ejemplo se percibe perfectamente cómo actuaron los editores definitivos del Avesta. La pronunciación real es la que encontramos en la mayoría de los manuscritos, es decir, la nasal ante *t* se pronuncia como *n*, sin embargo, cuando se separa por medio del punto aparece la forma de la nasal ante pausa *-m*, exactamente el mismo procedimiento que encontramos en el *padapāḥa*.

²¹ Los manuscritos muestran muchas variantes: Y 28.6: J2, K5, L13, 1 *aojō.ghuuat*, J3, 6 *aojo.aghhuat*; Y 43.16 J6,7, H1, L13 *aojō.ghuuat*, C1, O2 *aojō.aghhuat*; V 20.8 L4 *aojōghuuat*, K1, Mf2 *aojahhuuat*.

²² La forma esperada en la cadena hablada sería **aojahhuuat*.

i, *ī*, *u*, *ṛ* y tras consonante que no sea *t* o *s* (Jha, 1992: 119). El Avesta, en cambio, separa mayoritariamente este sufijo en los temas en *-s*. Ello se debe a que los cambios fonéticos que se producen en este tema por la adición de este sufijo son tan profundos que se requiere un análisis que permita reconocer el sufijo, mientras que en el védico no ocurre lo mismo.

Similar es la situación en el caso de los compuestos y de los preverbios. La separación de los dos miembros de los compuestos es en el Avesta tan sistemática como en el Pp del RV (p. ej. Yt 2.1 *gaosō.srutahe*, Yt 2.4 *vouru.gaōiiaotōiš* [cf. RV 9.90.4 Pp *urú-gavyutiḥ*], Yt 9.2 *x^vanat.caθra.m*, etc.). Las únicas excepciones ocurren cuando los exégetas no reconocen un compuesto como tal, p. ej. en el nombre de *zaraθuštra*, donde esperaríamos **zarat.uštra*.

4. LA TRADICIÓN FILOLÓGICO-GRAMATICAL EN TIEMPOS INDOIRANIOS

A mi juicio es evidente que el uso del punto en la edición escrita del Avesta revela una tradición similar a la del Pp del RV. Sin duda, hay algunas diferencias entre ambas tradiciones. La más destacada es el diferente grado de sistematización en el Avesta y en el Pp védico, pero esto hay que atribuirlo seguramente a la deficiente transmisión manuscrita del Avesta. Otras diferencias revelan, en cambio, usos diferentes en una y otra tradición: en el Avesta, por ejemplo, se pueden separar por medio de un punto más de dos constituyentes de una palabra, mientras que en el Pp védico hay una restricción en este sentido. Además, la versión escrita del Avesta no es ni un Sp puro ni un Pp puro, sino una solución de compromiso entre el análisis lingüístico y la recitación real. Un ejemplo claro es el *saṃddhi* de *s*. Este sonido se aspira en iranio en la mayoría de las posiciones, pero no tras *r*, *u*, *i*, *h*, en cuyo caso pasa a *š*. Así la pronunciación real del compuesto **pasu-hauruua-* “perro pastor” era **pasušaurua-*. La forma atestiguada en los manuscritos es, sin embargo, **pasuš.hauruua-*, que no es una forma real, sino un compromiso entre la forma real **pasušauruua-* y la forma analizada **pasu-hauruua*²³. Los ejemplos de este tipo son muy numerosos.

La edición del Avesta revela, pues, la existencia de unas prácticas de análisis lingüístico similares a las de la India. Dado que la posibilidad de una imitación de los procedimientos del Pp por parte de los editores del Avesta está totalmente excluida, es evidente que ambos procedimientos han de remontarse a la misma tradición. Esa tradición no puede ser otra que la del estudio memorístico y transmisión oral de los textos sagrados. La transmisión oral de estos textos es, a mi juicio, radicalmente diferente de la que conocemos para la épica. Frente al arte de la variación for-

²³ No obstante, obsérvese que en persa antiguo se produce el mismo fenómeno.

mular de la épica oral tenemos en el caso de los textos sagrados la necesidad de repetición fidedigna de la fórmula sagrada. El deseo de una recitación exacta dio lugar al surgimiento de la ciencia fonética, por un lado, y, por otro, llevó a analizar las junturas entre palabras y entre los diferentes constituyentes de la palabra especialmente sensibles a los cambios fonéticos, lo que acabó dando lugar a un análisis morfológico. Con ello, el análisis dejó de tener un objetivo de pura preservación del texto sagrado para adquirir valor exegético. Esta tradición se remonta, sin duda, a tiempos indoiranios comunes, es decir, al año 2000 o 1500 a.C., ya que de lo contrario no podría explicarse el paralelismo entre la tradición india e irania. Podemos concluir, por tanto, que en el segundo milenio antes de Cristo el afán por preservar los textos sagrados inalterados generó una reflexión lingüística que adquirió el grado de ciencia auxiliar del aprendizaje de los textos sagrados, lo que constituye probablemente el primer capítulo de la historia de la lingüística. En la India la ciencia gramatical se secularizó ya en fecha muy temprana y dio lugar a una tradición gramatical vigorosa que ha pervivido hasta nuestros días. En Irán, en cambio, la gramática no se liberó de su sometimiento a los estudios de los textos sagrados. Su falta de autonomía la llevó a sucumbir a la gramática árabe a la misma velocidad con la que el pueblo iranio abandonó su antigua religión para adoptar el islam.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BÖTHLINGK, O. (1887): *Pāṇini's Grammatik. Herausgegeben, übersetzt, erläutert und mit verschiedenen Indices versehen*, Leipzig.
- CANTERA, A. (2001): "El uso del nominativo-acusativo neutro singular como plural y el abreviamento de vocales finales en el Rg-Veda".
- GELDNER, K. F. (1886): *Avesta. The sacred books of the Parsis*, Stuttgart, Kohlhammer.
- GONDA, J. (1975): *Vedic Literature (Saṃhitās and Brāhṃṃas)*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- JHA, V. N. (1992): *A linguistic analysis of the Rg-Veda-Padapāṭha*, Delhi, Sri Satguru Publications.
- KIPARSKY, P. (1979): *Pāṇini as a Variastionist*. Cambridge-Poona, MIT/Poona University.
- KIPARSKY, P. (1995): "Pāṇinian Linguistics", *Concise history of the language sciences*, Cambridge, Pergamon.
- PINAULT, G.-J. (1992): "Le mot et l'analyse morphologique selon la grammaire indienne", *LALIE*, 10, 159-176.
- THEME, P. (1937): "Pāṇini and the rkprāti'sākhyā", *IHQ*, 13, 329-343

ACTAS DEL
V CONGRESO
DE LINGÜÍSTICA GENERAL

León, 5-8 de marzo de 2002

Editadas por
MILKA VILLAYANDRE LLAMAZARES

I

HAN COLABORADO

M^a DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS
ALBERTO BRUZOS MORO
CRISTINA EGIDO FERNÁNDEZ
MARIO DE LA FUENTE GARCÍA
M^a DEL CAMINO GARRIDO RODRÍGUEZ
NOELIA GONZÁLEZ VERDEJO
FRANCISCO JAVIER GRANDE ALIJA
VERÓNICA GRANDE RODRÍGUEZ
MANUEL IGLESIAS BANGO
CARMEN LANERO RODRÍGUEZ
JANICK LE MEN LOYER
M^a TERESA LLAMAZARES PRIETO
MARINA MAQUEIRA RODRÍGUEZ
M^a DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN
INMACULADA DEL OLMO FLECHA
ELENA PRADO IBÁN
M^a ISABEL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
MERCEDES RUEDA RUEDA

© 2004 by Editorial ARCO/LIBROS, S. A.

ISBN: 84-7635-577-7 (Obra General)

ISBN: 84-7635-574-2 (Volumen I)

Depósito Legal: M-19.536-2004

Printed in Spain. Impreso por Lavel, Ind. Gráfica (Madrid)